



Guerra sucia de los priistas contra el PRI

El antimadracismo militante de antaño me parece tan vacío como las recriminaciones que hace ahora Madrazo al sistema.

C Recuerda cuando hace dos años los partidos aseguraron que realizaban una reforma electoral porque no querían repetir una guerra sucia como, dijeron, se había producido en 2006? Pues bien, quienes criticamos esa reforma y dijimos que de lo que se trataba en realidad era de obtener mayores espacios y recursos para las dirigencias de los partidos y de acotar todas formas la participación ciudadana, advertimos que ello generaría una guerra más sucia aún, pero ahora patrocinada por los contribuyentes. Lamentablemente, acertamos.

Pero en verdad no creí que el deterioro fuera tan evidente como lo que estamos viendo, sobre todo en torno al PRI: acusaciones entre ex presidentes de la República, dirigentes partidarios y ex candidatos, personajes que han girado en torno al poder, funcionarios y legisladores que se acusan recíprocamente de ser cómplices del narcotráfico. Si le creemos a todos, tendríamos que concluir que el sistema político está podrido y el PRI es insalvable.

Y probablemente no llega a esos límites pero, como consecuencia de la *contrarreforma* electoral, lo que ha sucedido es que el sistema político en general se ha asfixiado a sí mismo: no puede oxigenarse, impide la llegada de nuevas figuras e ideas, se encierra en los debates del

pasado y, como no son confrontados más que por ellos mismos, ni siquiera se obliga a esos dirigentes a reflexionar sobre lo que dicen. Los síntomas parecen ser más graves en el PRI. Los ejemplos resultan innumerables: ¿a poco acaba de descubrir Miguel de la Madrid que se equivocó al designar a Carlos Salinas? Si tenía información de su sucesor con respecto a malos manejos presupuestales o de relaciones del hermano con el narcotráfico, ¿por qué no lo denunció en su momento y aceptó seguir ejerciendo un cargo público durante todo ese mismo gobierno? Si como lo dice Manuel Bartlett, Salinas es la cabeza de una mafia que se adueñó del país y sigue gobernando hasta ahora, ¿por qué Bartlett aceptó durante tres años ser secretario de Educación Pública de Salinas y luego aceptó también la gubernatura de Puebla y nunca durante esos seis años dijo una palabra al respecto? ¿Por qué, si Miguel de la Madrid está tan gravemente enfermo, pudo ofrecer una entrevista de hora y media, haya sido o no manipulado en el transcurso de la misma?

¿Por qué es el ex presidente Salinas quien presenta el diagnóstico clínico de su antecesor y no el médico que lo trata?

Como si faltara algo, se aparece Roberto Madrazo con un libro, *El Despojo*, que pareciera escrito por un lejano observador llegado de Sri Lanka para descubrir el sistema político mexicano. El antimadracismo militante de antaño me parece tan vacío como las recriminaciones que hace ahora Madrazo a un sistema del que dice que no formó parte y que le dio todo, desde carrera hasta fortuna personal y política. Madrazo fue desde dirigente juvenil del PRI hasta delegado en el DF; desde funcionario federal hasta go-

bernador de su estado; desde líder nacional de su partido hasta candidato presidencial. ¿Cómo puede decir que él no es parte del sistema?, ¿cómo no puede reconocer que la suya fue una campaña desastrosa, en la forma y en el fondo?, ¿cómo explicar su desempeño en aquel primer debate?

Pero, además, si no es parte del sistema y está interesado en profundizar la transición democrática, ¿cómo puede decir



Fecha 21.05.2009	Sección Primera-Nacional	Página 16
----------------------------	------------------------------------	---------------------

que no sabe quién ganó la elección del 6 de julio?, ¿mintió en 2006 o lo está haciendo ahora?, ¿y por qué si **Madrazo** opina que en los sexenios de **Zedillo** y **Fox** se negoció con el narcotráfico, no lo denunció en su momento, cuando fue gobernador (en un estado con fuerte presencia de esa actividad); cuando fue precandidato presidencial; presidente de su partido y luego candidato a la Presidencia?, en todos esos años, 12 en los primeros espacios del poder público en el país, tenía todas las armas, los recursos, los espacios y hasta la seguridad personal para hacerlo, ¿por qué lo descubre tantos años después?

Llegó el ex presidente **Zedillo** y ofreció, sin que nadie pudiera hacerle una sola pregunta, una conferencia. Dijo algo que es una verdad y él mismo lo planteó en su sexenio aunque no supo o no pudo concre-

tarlo: es necesaria una reforma fiscal de verdad y la misma debe pasar por los impuestos al consumo, la única forma de generalizarlos. Se puede o no compartir la posición de **Zedillo**, quien además comete, nuevamente, el error de no defender sus ideas y pelear por ellas, sino limitarse a recetarlas, sin embargo, el priismo lo descalifica como si fuera casi un apestado. **Zedillo**, para bien o para mal, sigue siendo un ex presidente que no genera antipatía y, en ciertos sectores, sobre todo empresariales, se le considera muy respetado. Y el PRI termina descalificando a su ex presidente y lo suma a la lista de descalificaciones que ya se hicieron entre sí los otros dos que continúan vivos.

El priismo está demostrando en estas semanas que su aparente fortaleza no es tal, que es un gigante con pies de barro. Que sin duda conserva amplias franjas del poder

y le han servido para ganar la mayoría de los comicios locales en los últimos años y tiene cuadros experimentados, pero no puede procesar ningún impulso de renovación real porque sus dirigentes, sus fobias, sus desafíos y sus enfrentamientos, son los mismos desde hace años. No están debatiendo y proponiendo el futuro, sino el pasado, persisten en ajustar cuentas entre ellos. Paradójicamente, si bien el PAN fue el que comenzó su campaña con la bandera del antipriismo, han sido los más prominentes hombres y mujeres de ese partido quienes en realidad, mucho más de lo que hubiera podido hacer Acción Nacional, han atizado la campaña en contra de sí mismos. Claro, en el PRD las cosas tampoco son muy diferentes. Es verdad, pero resulta que los principales protagonistas de esa historia son, ellos también, genéticamente, priistas puros.

El priismo está
demostrando
en estas semanas
que su aparente
fortaleza no es tal,
que es un gigante
con pies de barro.